

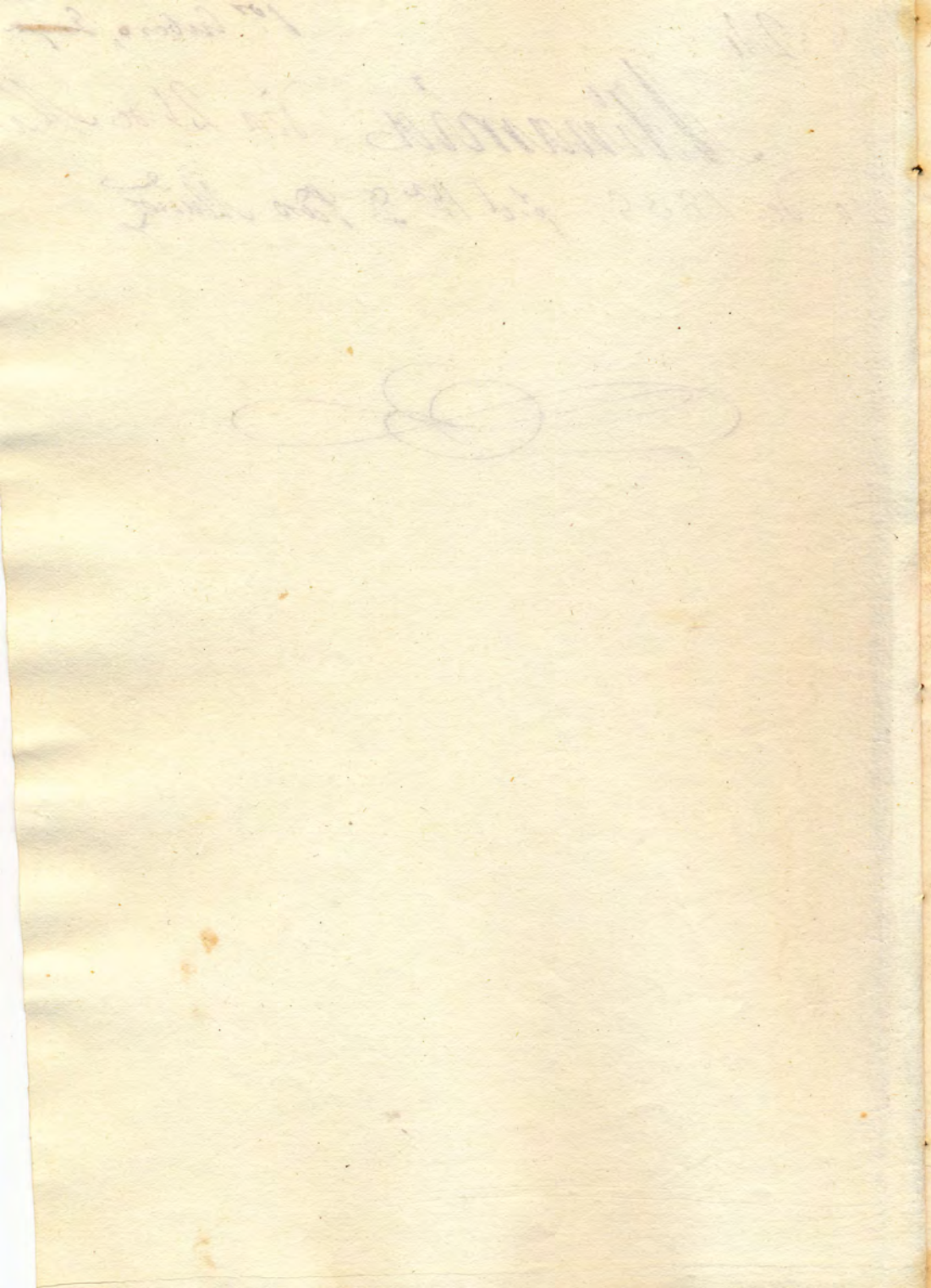
24

1^{er} Cubero, ~~17~~

Minamira via 24 de Mar.

20 de 1839. p^o el B^o D. Pedro Muñoz





Disertacion sobre la Adinamia y deducciones a la Calen-
tura Putrida

Señores: Animado de un interes propio y general cual
debe llevarnos la atencion a obtener un feliz resul-
tado en las tareas de nuestro instituto, y en cumpli-
miento a lo precedido por mi señor y venerabilísimo
Maestro; no puedo menos de llamar la atencion de
vs. para que conociendo que si el fin no dese ser otro
que el espuesto y que de la combinacion de ideas, resultan
los buenos juicios; espero disimularán los vicios que
en este escrito me oyeren. La Adinamia no es un
ente real y existente por si, solo es voz empleada en Me-
dicina, la que nos dese llevar por medio de su acepcion
rigorosa a el conocimiento de un estado particular en
que se encuentran los organos por padecimientos que
sufran ó hayan sufrido, producto que puede ser lo sin-
duda de tantas y tan variadas causas; cuantas son variadas
las modificaciones particulares en nuestros organos: pe-
ro no estando en la esfera de lo posible el que yo me re-
fiera a el tratado de un estado semejante por un exa-
men tan minucioso; si pondré de mi parte apoyado
en doctrinas dirigidas a este punto, que circunstancias
particulares consideradas patologicamente, hacen que

nuestros organos redunden en el estado que quisiere ma-
nifestar: la vida particular que goza cada cual de los orga-
nos, y en general el todo de la economia animal tanto en
el estado de salud, como en el de enfermedad, es relativa
á la impresion modificadora de aquellos agentes desti-
nados para su perfecto equilibrio, quanto á la de a-
quellos que se destruyen: Si bien consideramos el esta-
do particular de algunos hombres, y en ellos vemos pa-
sar una vida moderada y con sosiego, esto nos pondrá en
la precision de deducir que esta conformidad de su estado
es originaria no de otra cosa que del buen orden con que
se verifican las funciones á las cuales confió natura-
lmente su armonia; pero si pasamos mas adelante y
reflexionamos el orden de causas, á que cada cual se
halla expuesto, ya por su edad, Secro Clima estacion-
habilidades, temperamento, y idiosincrasias, encontrare-
mos variado constantemente este orden tan deseado: pero
no siendo mi objeto, el manifestar la influencia de
estas variedades de causas en la produccion de las
enfermedades, y si solo dirigirme al estado menciona-
do, haremos uso de las reflexiones, ó reglas con las
cuales nuestros antepasados, han explicado sus tea-
rias; para que arreglándonos á aquello que este

mas conforme á la razon deducamos la verdad de esta
disertacion: Broun hombre grande en su tratado y par-
ticipo de una idea general, y arreglada á la cual fundaba
sus teorías para el tratamiento de las enfermedades,
dio el nombre de inestabilidad á aquella propiedad, q.
hace que el cuerpo viviente este mas ó menos propor-
cionado para sentir las impresiones, y el de incita-
mento á el producto de los estímulos tanto en el es-
tado de exaltacion, cuanto en el estado de disminu-
cion, refiriendo á el primer caso el nombre de acu-
mulacion, y á el segundo el de opresion, daba el nom-
bre de debilidad directa, á aquel estado que favorecian
la edad, causas, y estado del sistema nervioso, en la
acumulacion constante del incitamento; y el de in-
directa al contrario: arígrese cuando se desarolla-
ba una enfermedad, en un joven en quien el sis-
tema nervioso gozaba de toda su energia, el co-
razon y sistema arterioso exercian su influencia
en todos los organos de un modo eficaz y constante,
y cuando las causas quedaban origen á el padecim.^{to}
eran mecanicas (si me es dable usar de esta expresion)
para distinguir las de las verdaderamente de letérgas,
el producto de estas era sin duda un aumento de in-

citabilidad, el cual si seguia de un modo constante se describia con el nombre de Estenia, o de debilidad directa, y cuando por circunstancias particulares el mismo sistema nervioso, se hallaba que no influia del mismo modo, sexo y gracia en los niños que en los viejos, en las mugeres q. en los hombres, el círculo era más lento, y las causas que habian dado margen á la enfermedad eran de la clase de aquellas, que poco á poco y como por grados iban variando o desordenando el ejercicio de las funciones; entonces la describia bajo la forma de debilidad indirecta ó diatesis astenica, y por cuyo estado manifestaba las diferentes modificaciones en que se hallaba la economía animal como lo eran el entorpecim.^{to} de los sentidos, los movimientos voluntarios é involuntarios estaban más debilitados, disminuido el despejo del entendim.^{to}, el corazón en su contracción veloz y las arterias en su círculo gozaban de menor fuerza, sucediendo por consiguient^e que los vasos distribuidos en la superficie cutánea, carecian de esta misma falta, por cuya razón se explicaba muy bien, su colorido pálido la aspereza, la disminución de tumores, resecacion de úlceras o Magad si

existian: en algunas circunstancias, el pulso estaba débil, blando, muchas veces acelerado, cuya blandura y pequenez del pulso eran consecuencias de la poca cantidad de sangre que circulaba por ellos; su frecuencia, elevación y debilidad, eran igualmente efectos de la falta de estímulos convenientes; y de aquel estado de languidez que predominaba en los órganos destinados para las funciones vitales y naturales; sucediendo muchas veces, que sin embargo de hallarse frecuente y pequeño en el principio de la enfermedad, se manifestaba lleno y duro en el curso de ella, cuyo fenómeno se atribuía á la falta de prevención, tanto para el uso como en la elección de los estímulos que se servía para combatirla. Deseo si examinamos escrupulosamente esta doctrina la que á la verdad no es una sencilla verdad incontestable, sin embargo en ella encontraremos un objeto, que no deberá llamar la atención, cual es, el que su idea se dirige de un modo general sobre la naturaleza de la enfermedad el para llegar á su curación, sin atender verdaderamente á su local ó el órgano que se halla interesado, á la función que desempeña, á los resultados de las investigaciones anatómicas las que deben considerarse, como el termino medio en dos extremos con los cuales se deduce la analogía ó discrepancia de aquellas enfer-

medades que se comparan: y no es extraño que en semejantes circunstancias, careciendo de estos conocimientos, los efectos conseguidos a la administración de los remedios en las enfermedades, sean varios, y en muchas veces no correspondan como se desean: si al Médico le es interesante conocer la naturaleza de las enfermedades, lo es también, en tanto que tiene que usar de los remedios a propósito para combatirlas; así que cuando el médico se dirige a el reconocimiento de una enfermedad, debe partir con las ideas adquiridas de la anatomía, fisiología, y patología, cuyos tratados le dan a conocer la estructura particular de cada cual de los órganos, las funciones que se desempeñan por cada uno de ellos, y los modos varios de alteración de estos mismos: Así pues **Dios y** Sabio Bruce al tratar de ese estado casi general de debilidad en que se encuentran los órganos de nuestra economía, llamado en su verdadero nombre dinámico, le ha considerado como consecuencia de las alteraciones profundas en los tejidos, cosa que a la verdad, está tan conforme a razón, como que basta reflexionar que las causas productoras de estas alteraciones, obran en nuestros órganos, aumentando, disminuyendo, ó aboliendo el ejercicio libre de las funciones, y como la salud consiste en la regularidad constante de estas mismas; es claro que cuando en e-

Ha vemos, el grupo de síntomas siguientes, color
pálido en toda la periferia, rostro triste, ojos brillo
sos y como anunciadores de su padecer, postracion ge
neral, de cubito supino, abatimiento de los sentidos,
perdida de fuerzas, calor poco activo, sensaciones es
trópicas, propension a él sueño unas veces, y otras a
contrario; nos anuncian que los órganos de que
verdaderamente depende la vida, se hallan gra
vemente interesadas, cuyo conocimiento se adquiere
por un examen, muy detenido, y siendo así que los
medios para obtenerlo más racionales, son, la relación
exacta del enfermo, el escrutinio practicado en la
totalidad de aquellos órganos que están al alcance, ó
bajo el dominio de los sentidos, y por último la ra
zon, la que compara el estado vivo, con los resul
tados de las disecciones cadavéricas en sujetos de igual
es circunstancias; se encuentra á la pregunta, que
ya hace mención de alguna indisposición de vien
tre, ya manifiesta el género de vida que ha sufrido
en locales que han debido por sus circunstancias influ
ir en la alteración de su salud, ya anuncia el padeci
miento de una extraña, cuya duración y falta del
método curativo han concurrido á su aumento, y
por último dirige su atención principalmente á
el órgano que más padece, en cuyo caso, se deduce

el estado de alteracion por aquellas señales que nos
dicen relacion con el organo que sufre, asi que, si el
vientre esta ardoroso, flojo, con dolor, muchas veces in-
sensible, pero sensacion de peso, orror á los alimentos,
principalmente á las sustancias animales, y veri-
dad fuertes, deseo de bebidas acidulas y frescas, con-
tao á el vomito, lengua saburrosa, y como agriada
pulso pequeño, frecuente y debil, estreñimiento, ori-
nas escasas, pero ardorosas, son los signos que nos
dan á entender que la enfermedad reside como
foco principal en el estomago, y que el largo pa-
decer, ó la intensidad de las causas, han de em-
buelto aquella infirmitad de fenomenos que á la
vista llaman la atencion y los que ven á ^{terminar}
terminan la existencia del enfermo sino ceden
con la causa á los remedios terapeuticos. Este es-
tado de habitamiento casi general, ha sido consi-
derado por algunos como resultado de la poca in-
fluencia del sistema circulatorio en los organos
aquellos, que circunstancias particulares hayan ca-
usado disminuciones en la cantidad y calidad de la
sangre, quedando por esta razon con menor energia
para vitalizar la fibra componente de cada cual
de ellos, por ser muy natural, é inclinarse qualquie-
ra á crecer, que dese haber menor sangre en un objeto

en quien su piel está palida, los labios descoloridos, poco calor, pulso pequeño, lento, blando, facil a deprimirse, y la energía muscular abetida, cuyo estado dado caso que asi se verifique, deve distinguirse con todo cuidado, de aquel que verdaderamente es producto de infirmitad el cual viene acompañado de una infinidad de fenomenos que manifiestan, ó dan a conocer por señales descriptivas y razones anteriormente expuestas, el interes primordial, en este ó el otro local; sine embargo, que el autor por quien se describe esta doctrina, afirma deve tenerse mucho cuidado en referirlo á las causas de quienes lo creen resultado, pues que costantemente se halla complicado con alguna flemaria local, ó depende de alguna que lo sea latente: podemos pues asegurar sin temor de errar que nuestras consideraciones dirigidas al escrutinio del organo que se halla interesado en las circunstancias referidas es el camino recto, el que en breve voy hará ver que las modificaciones en que se encuentra el organismo, son el traslado, del padecimiento de un organo, viscera, ó sistema; por este mismo orden vendremos en conocimiento de que, cuanto mas multiplicadas y a barmanas sean estas minimas señales, en la totalidad de la maquina, tanto mas debe llamarse la atención, para que por ellas formemos nuestro juicio

sobre la interior, y extension del padecer, asi que no
es raro ver fleemasias de arax lladada, ya en el estoma-
go, en los intestinos delgado, o los gruesos, las que en
razon de las causas, o de la continuidad del organo
o ya sea en razon tambien de los mismos cuerpos
que pasando de los sitios donde esta membrana
se halla irritada, producen los mismos efectos a sim-
pacion por no ser de una misma naturaleza, y ho-
mogenea a la austeridad, en cuyo caso, traspas-
sando los limites de la extension tiene que por
consequente aumentase en intensidad, de donde re-
sulta que las señales dichas fuesen muy simpaticas
exercitandose en numero, dan lugar a esos estados
que han recibido diferentes denominaciones, y que
se creen por enfermedades distintas; tal es el resultado
que muy ofrece la calentura putrida respecto de la
dinamica, en la qual observamos sintomas que
merecen diferente consideracion, y que no son otra co-
sa que el resultado del padecer mas intenso en los
organos de quienes es el producto directo, asi que
examinados los sintomas, con los quales la han
distinguido los autores, cuales son, ardor al epigas-
tro, dolor casi nulo, muchas veces insensible, color li-
vido de la piel, cara amarillado, escleroticas y quejadas
su colorido pardusco, summa prostracion, propension

a el sueño, otras veces prolongada vigilia, sopor enme-
ños, aversión a las ideas, y por consiguiente pérdi-
da de alguna de las facultades intelectuales, pulso pe-
queno debil frecuente, muchas veces debil y lento
lengua contrahida, negra, labios y encías lentosos,
gusto nulo suma repugnancia a las verdades fuer-
tes, harto a los alimentos, sed mucha, ó poca, conatos
al vomito, deposiciones por boca y ano de materiales pon-
drosos, negros, injectados en sangre negra y quimosa,
orinas escasas pero bastante azucaradas, y cuyas deposi-
ciones todas de un olor bastante desagradable, fetido,
y aun cadaveroso: Solo voy de aqui a concluir que habiendo
la enfermedad traspasado los límites de aquella
que la dió origen, ya en razón de las causas, ya p.^a
falta del método curativo, ó ya en razón tambien del
abandono del individuo que la sufre, se ha echo
de mucha mas consideracion, y que los organos
han llegado hasta el grado de descomposicion pa-
tologica, como lo demuestran las diseciones en un
gato de igual naturaleza, teniendo por esta ra-
zon que alterar no solo los organos en su estruc-
tura sino tambien alterar los liquidos que rie-
gan estas mismas fibras: no habiendo faltado
quien haya querido demostrar, que estas altera-

ciones en los organos, eran una consecuencia de las alteraciones primordiales en la sangre, la que degen-
nerada por circunstancias y particulares deba origen á la formacion de los diferentes esputos ya indicados, cuya tentati-
vas han sido en los paises que de ninguna forma han convenido, los resultados de sus
operaciones con sus teorías: pero conociendo ser de sumo interés el hacer un ligero examen,
que sirva de resúmen en cada uno de los estados indi-
cados, para llegar al conocimiento en que cada
cual debe considerarse, me veo en la precision de
adoptar el método analítico, con el cual exami-
nando como por grados los padecidos en esta mem-
brana llamada gástrico-intestinal, lo que por lo
regular abre la escena para la manifestacion
de las alteraciones irritadas, pueda pues y
por este medio conseguirlo; sirva en de base al
intento qualquiera de las irritaciones que dan
origen á el desarrollo de las calenturas ya Vi-
siosa, mucosa, ó inflamatoria; si á la infla-
matoria, este estado como V. bien vino en solo
no manifestará, cierto grado de mayor ó menor
intensidad, el que siempre será relativo, á el esta-
do del sujeto, la causa que le dió origen y al mayor

o el menor número de los fenómenos simpáticos que
puedan desenvolverse por él, cuyos señales todas que-
darán bajo la consideración tan luego como se aca-
misen en los órganos afectos. Si la Biliosa en es-
ta enfermedad, un estado de secreción enaj, ó mu-
ny aumentada, cuya particularidad estará en
varón de la misma causa, como también los
demás fenómenos que le son propios; si la mu-
cosa, vemos un estado de apatía y flogedad
que junto con la secreción mucosa aumentada
en la membrana gástrica intestinal, son todo
lo que su frecuencia irritableidad a un grado co-
rrespondan a diferentes puntos en su localidad.
Pero que todas estas irritaciones cuando llegaran
un grado de agüera ó de exacerbación, no ma-
nifiestan los caracteres que son propios a la calen-
ta Dinámica y querrida, es un echo contestado
en la práctica, y de lo que no quida la menor duda
la observación en ellos no haze ver, el vicio por
cuyo signo consiste en la indiferencia que se hallan
los enfermos de sí, y las cosas que le rodean; tam-
bien se ve la prostración que no consiste en otra co-
sa que en la poca aptitud para desempeñar sus
movim^{tos} libres, obligados. Por esta razón á to-
mar la postura supina, cuyos fenómenos se pre-
sentan cuando la irritación gástrica intestinal ha

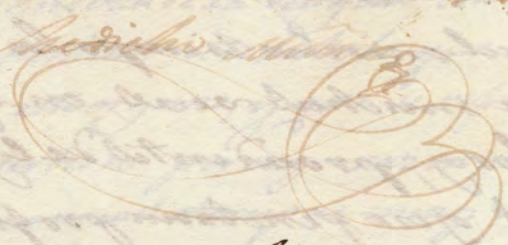
reconcentrado la vida en estos organos, de tal forma, que no pudiendo el cerebro desentenderse por fuerza de las irradiaciones transmitidas, participa en algun tanto del padecer primitivo, con que de la verdad es muy conforme a razon que asi suceda puesto q. no hoxgano que estas chasamente desemballe sus simpatias con el, de donde resulta necesariamente, que el cerebro desatende asi su influencia la musculatura y pierde por este medio su energia: del mismo modo se halla el corazon, en quien semej que unciamen diferente causa a este efecto, como la ser, la reconcentracion de vida en los organos afectos por cuya razon falta en ella cantidad de liquido que eran su estimulo propio, y q. circulaban por el con regularidad y constancia, el resento en el mismo, de mas o menos valor segun el grado a que hay perdido segun succion por la irradiacion simpatica de los organos afectos, y por ultimo la falta de influencia del mismo cerebro en este musculo como queda dicho: de aqui la consecuencia necesaria, de la falta del calor, de coloracion en los i. d. y esq. estado y particular del pulso: en esta forma y cuando la gastro enteritij progresa en grado de irritacion, sigue el cerebro en aumento

en la misma proporción, en cuyo caso el es-
tado se convierte en una especie de sordolencia
ensueño, y vagas alucinaciones de las ideas; la
prostración ó fatiga dolorosa de los miembros
se complica, con algunos aunque ligeros movi-
mientos convulsivos y sobre salto de tendones, tal
es y bajo el punto de vista que, debe considerarse el
estado adinámico, aunque por la significación
de esta palabra, se quisiera entender, un modo de
afcción general, y que por ella paremos á la e-
sencialidad de los antiguos S: Este estado referido
y ademas los síntomas de lividez, ó color amarato en
la piel, pero principalmente en la cara, lengua negra
y contraída, labios y uñas lentos, un fétido en
las deposiciones, ha sido considerado con la denomina-
ción de calentura putrida: consiste la lividez segun
Brucé en la oxigenación imperfecta de la sangre á
causa del trastorno tan profundo que ha sufrido el in-
parato Cefálico, y ganglionario de las vísceras, no de-
jando de concurrir á este efecto el estado irritable en
que se halla la membrana mucosa de las vesicu-
las aéreas del pulmón en semejantes circunstancias,
el colorido colorido negro de la lengua es efecto de la
mezcla de una especie de exudación sanguinolenta
con las mucosidades que suministran las glándulas

es este sitio, el lento es efecto de lo mismo, la ve-
tracción y agudeza de la lengua, consiste en una es-
pecie de movimiento convulsivo, que adquiere en los
músculos de este órgano, y que se refiere en un todo
al influjo nervioso; por cuya razón se es obligada
las masas carnosas a ocupar menz volumen. La
fetidez es un signo propio de este estado, y es tan-
to mas propio, cuanto que si en el estado natural
se observa, no estando lo, deven wadyubar las dos
razones a su desarrollo si en el estado de salud, la
vida particular de que gozan los intestinos no puede
detener la descomposición de las sustancias anima-
les y vegetales que han llegado a ponerse bajo la
influencia de su pared; sin embargo tambien
de la retracción de los líquidos que se verifica en
su trayecto; y por ser propio de este cuerpo tender a la
descomposición, dado cierto grado de calor aire y
humedad; es claro que estando aumentadas estas
circunstancias en la enfermedad, deven certis buir
a su desarrollo, con una facilidad, no es extraño p.
congruente observar la fetidez descrito con las
fleumasias agudas del canal digestivo; y a cuyo es-
tado le daban la deno minacion de calentura pu-
trida esencial, la que segun la doctrina expuesta
queda subordinada en un todo a una fleumasia

local; y cuyo estado, tiene bastante analogia
con las supuraciones putridas, en las q. se
verifique al mismo tiempo la reabsorcion,
como sucede muchas veces, en los deposti-
tos fistulosos, procedentes de los grandes
hemorroides que penetran profundamente
en la espesor de las partes, manifestando en
su supuracion abundante, y fetida de la
cual se observa, ser la mayor parte re-
absorbida, y sostenese un estado febril,
una prostracion, y fetidez en las excreciones;
pero en este caso, las causas son eviden-
tes, y ningunas podrá confundirse, con a-
quello estado, á los quales los antiguos lla-
maban calenturas esenciales putridas; pu-
diendo concluir en la forma siguiente,
que de la reunion, de la fetidez, lentitud,
lividez, estupor, y prostracion, resulta en glo-
bo el grupo de sintomas, q. merecen la de-
nominacion indicado; al mismo tiempo
que por ellos y la doctrina expuesta va-
ny a el conocimiento de una infla-
macion, en la membrana mucosa del

cancel. dignos. el bado. a. sumas
alto grado de intensidad.

Merida


En el dictamen de la comision el mismo j.
y. ha dado en la memoria del Sr. Merida.

Carabot
